

**Vol. 9**  
**Nº 1-2 / 2006**

# ΔΙΑΔΟΧΗ

Revista de estudios de  
filosofía platónica y cristiana



**udp**

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

**Vicerrectoría Académica**  
**Universidad Diego Portales**  
**Santiago de Chile**



UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

**Vicerrectoría Académica  
Universidad Diego Portales  
Santiago de Chile**

**ΔΙΑΔΟΧΗ**

***Diadokhē: revista de estudios de filosofía platónica y cristiana®***

ΔΙΑΔΟΧΗ es una revista editada por la Vicerrectoría Académica  
de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile

***Director:*** Óscar Velásquez  
***Secretario:*** David Morales

***Consejo Editor***

Antonio Arbea (Santiago)  
Anneliese Meis (Santiago)  
Graciela Ritacco (Buenos Aires)

***Corresponsales***

Fernando Navarro (Argentina)  
Víctor Hugo Méndez Aguirre (México)

***Consejo Asesor***

Francisco García Bazán (Codirector emérito, Buenos Aires) -  
Werner Beierwaltes (München) - Alberto Caturelli (Córdoba)  
Annick Charles-Saget (Paris-Nanterre) - Kevin Corrigan (Saskatoon)  
Miguel Cruz Hernández (Madrid) - Otto Dörr (Santiago) - John F. Finamore (Iowa)  
Humberto Giannini (Santiago) - Gastón Gómez Lasa (Santiago)  
Gary M. Gurtler, S.J. (Chicago) - José Montserrat i Torrents (Barcelona)  
Gerard J.P. O'Daly (London) - Héctor Jorge Padrón (Mendoza)  
Jean Pépin (Paris) - Roberto Radice (Milano) - Thomas M. Robinson (Toronto)  
Francesco Romano (Catania) - Carlos Steel (Leuven)

La Revista *Diadokhē* se distribuye por suscripción o por canje.  
Su valor para Chile es de 4.000 pesos y para el extranjero es de US\$ 20 (flete aéreo incluido).

## **NOTAS Y COMENTARIOS**



## HIPÓCRATES Y PLATÓN: EL *EÍDOS*

Álvaro Pizarro Herrmann

Universidad Nacional Andrés Bello

### ANTECEDENTES DEL TEMA

Es probable que la utilización de los términos *eídos* e *idéa* –que pueden ser tomados como sinónimos<sup>1</sup> no haya salido de una relativa vaguedad semántica que se observa en autores del siglo V. Empédocles habla de las especies de la carne (*eidéa sarkós*)<sup>2</sup> y Tucídides se refiere al carácter peculiar de la enfermedad (*eídos tes nósou*).<sup>3</sup> Por esa razón no hay que esperar encontrar dentro del *Corpus Hippocraticum* precisiones semánticas que son perceptibles desde Platón en adelante. La ambigüedad del vocablo se comprende, en parte, desde que Celso en su “Proemio” a *De medicina* señaló que Hipócrates separó la medicina de la filosofía, por tanto no desarrolló conceptos propios del lenguaje filosófico como *eídos* e *idéa*, aunque continuó ligada al saber general del hombre. No pretendo aquí sostener una opinión contraria, únicamente intentaré explicar, mediante algunos ejemplos, que los distintos significados de las palabras *eídos* e *idéa* en Platón y en el C. H. comportan una aplicación que no decide necesariamente el proceder filosófico de uno y el carácter médico del otro.

Históricamente, desde Homero en adelante, *eídos* e *idéa* se usaban para designar la ‘figura’ o el ‘aspecto de algo’. El poeta destaca en la *Ilíada* (V. 787) el admirable aspecto (*eídos agetós*) de los argivos; y Herodoto (I. 199) escribe que algunas de las mujeres de Babilonia están dotadas de hermosura (*eídeos epamménos*). Ambas citas muestran que el vocablo *eídos* se relaciona con ‘lo que es visto’. Natorp, Ritter y

---

<sup>1</sup> “So Taylor in *Varia Socratica*, pp. 189 and 211; but in *The Parmenides of Plato* (1934) he translates *eídos* by form and *idéa* by figure”. Cf. H. C. Baldry “Plato’s Technical Terms”. *Classical Quarterly*, Vol. 31, No. 3/4, 1937, p. 141.

<sup>2</sup> Cf. *Fragmenta* 98. 11.

<sup>3</sup> Cf. *Historiae* 50. 1. 2.

Wilamowitz han concluido que *eîdos* e *idéa* derivan de la raíz griega \**wid* (del Latín ‘video’), que significa ver; comprender; juzgar. Por ende se asocian primariamente a la noción de ‘vista’ y, quizá, como lo sugiere el perfecto griego *oîda* (yo sé), a la percepción en general. Probablemente autores del siglo IV, en este caso Platón y los autores del C. H., tuvieron conciencia de la conexión de estas palabras con el verbo *ideîn* (ver).<sup>4</sup>

La voz *eîdos*, por su alusión a la vista, incita a considerar el objeto percibido como algo visual y existente, es decir, al margen de la actividad de quien mira o ve. No debe extrañar que Platón utilice las expresiones ‘dirigir la mirada a un fin o modelo’ (*apoblépein eis télos* o *apoblépein eis parádeigma*); metáforas que sugieren el deslizamiento hacia una metafísica teleológica. Y como la vista parece ser nuestro sentido más informativo, podía esperarse que palabras cuyo significado original era forma visible, llegaran a significar en algún momento de su evolución naturaleza visible y, luego, naturaleza en general, para terminar designando una clase distinta de las demás por naturaleza.

Ya sea un filósofo el que va a investigar a la naturaleza, o un médico el que va a examinar a un paciente, difícilmente se puede contentar con la infinitud de detalles o hechos aislados que observa a través de la vista; la verdad precisa de una cierta unificación de la realidad, que no puede disolverse en la infinitud de casos concretos y dispersos, porque una verdad con esas características no tiene gran valor para el conocimiento. A lo mejor sea esta una de las razones por la cual los hipocráticos crearon el concepto de clases (*eîde*), naturaleza humana, tipos y enfermedades. Pero luego, y esto es lo relevante, la noción de *eîdos* se hace extensiva a todos los rasgos comunes que es posible hallar en cualquier pluralidad de fenómenos similares.<sup>5</sup>

En Platón la palabra *eîdos* tiene muchas veces el significado original de forma o aspecto;<sup>6</sup> figura geométrica;<sup>7</sup> especie, categoría, clase;<sup>8</sup> carácter general.<sup>9</sup> Y posee, evidentemente, la acepción técnica de Idea (*República* 505 a2 *he tou agathou idéa*). En cambio en los hipocráticos la voz *eîdos* es empleada de manera más imprecisa, sus significados se entremezclan, aunque por lo general se refieren al aspecto o naturaleza de un hombre o ente individual. Seguramente la comprensión del médico hipocrático es distinta a la del filósofo, pero en ambos el

<sup>4</sup> Baldry, *op. cit.*, p. 141.

<sup>5</sup> Cf. W. Jaeger, *Paideia*, México 1997 (1933), p. 802.

<sup>6</sup> Cf. *Cármides* 154 d4: *oútos to eîdos pánkalos éstin*.

<sup>7</sup> Cf. *República* VI 510 d4: *tois horoménois eîdesi proskhrôntai*.

<sup>8</sup> Cf. *República* II 357 e5: *trítion...eîdos agatou*.

<sup>9</sup> Cf. *Gorgias* 503 e3: *hópos an eîdos ti autô skhê toúto ho ergásetai*.

*eîdos* viene a ser el aspecto que muestra una realidad. De acuerdo a lo anterior, ¿cómo se determina el estatus ontológico del *eîdos* en Platón y, sobre todo, en Hipócrates? En otras palabras, ¿existe algún ejemplo dentro de la variada gama de tratados hipocráticos en que el *eîdos* sea considerado a la manera platónica, como algo ‘separado’ de los objetos particulares?

## LA DISCUSIÓN ACADÉMICA EN TORNO A LA VOZ EÎDOS

Fue A. E. Taylor con su ensayo *Varia Socratica* quien inició la investigación detallada del uso de *eîdos* o *idéa* antes de la muerte de Alejandro Magno; e intentó distinguir entre un significado popular y uno técnico del término, si bien no es fácil trazar una línea. La primera acepción de *eîdos* estaría tomada directamente del lenguaje corriente: la palabra es aplicada específicamente a los seres humanos con el sentido de figura corporal o forma, ya que es lo primero que se presenta a la vista, pero se puede extender también a la constitución del cuerpo como una totalidad, no sólo como la superficie que se muestra a la vista, por eso que a menudo indica la forma interior, estructura, naturaleza (*phýsis*) o constitución individual de un hombre.<sup>10</sup> Es así que en el tratado hipocrático *Sobre la naturaleza del hombre* (cap. IX) el autor precisa que hay que observar la constitución del paciente, la edad y el físico (*skepsámenon tou anthrópou ten phýsin, ten te helikíen kai to eîdos*).

Ahora bien, los términos *eîdos* e *idéa* también se usaron en la medicina hipocrática para clasificar diferentes tipos de objetos que no son necesariamente cuerpos sensibles. El tratado *Perí nouíson* (cap. VII) es un buen ejemplo; allí se dice que existen diferentes tipos o formas de enfermedades (*ai treís idéa ton nousemáton*). Constantemente se habla en los escritos hipocráticos de las formas o clases de enfermedades, de sus síntomas y de los distintos tipos constitucionales del ser humano. Es posible detectar entonces en estos autores una tendencia hacia la división y enumeración, aunque no tuvieran una regla específica de clasificación, y solamente se dedicaran a nombrar o describir los síntomas, tratamientos, alimentos o bebidas, sin hacer un inventario de ellos.

Taylor ha observado además que, aparte del significado popular y clasificatorio, *eîdos* posee un alcance técnico-metafísico representado por los *hápla sómata* (cuerpos elementales), que más tarde serán llamados *stoikeîa*. Esta acepción llegó a la medicina a través de los filósofos de la naturaleza (*oi physikoi*), y para explicar cómo la palabra *eîdos* pudo

<sup>10</sup> Cf. C. M. Gillespie “The Use of Eidos and Idea in Hipócrates”. *Classical Quarterly*, Vol. 6. N° 3, 1912, pp. 181 y ss.

evolucionar desde el significado de forma o estructura al de sustancia primera, sugiere una relación con los pitagóricos, quienes imaginaron a las figuras geométricas como las sustancias últimas del universo; de ahí que la voz *eîdos* se extienda hasta significar cosas o sustancias. El problema es que no sabemos mucho sobre la historia del pitagorismo, y se desconoce si en tiempos de Platón los pitagóricos llamaban a los números-modelo *eîde* o *idéai*. Igualmente no tenemos certeza de si la aplicación especializada que hace Platón de *eîdos* haya tenido su origen en el pitagorismo. De los filósofos presocráticos únicamente Demócrito (fr.141) se refiere a las formas de los átomos (*átomoi idéai*) como principios últimos de la naturaleza. Estudios posteriores han desacreditado la teoría de Taylor, concluyendo que no existe evidencia suficiente para suponer que el sentido de figura geométrica, del cual derivaría *eîdos*, tenga alguna influencia en el uso general de la palabra.

Por su parte Baldry, en un detallado ensayo acerca de los términos técnicos en Platón,<sup>11</sup> llegó a pensar que el principio fundamental de la metafísica de Platón fue el resultado de la enseñanza de Sócrates sobre los valores morales (*ta ethiká*) en unión con la doctrina pitagórica acerca de los números-modelo. Es plausible, sugiere este autor, que la tendencia griega a considerar el valor como una cuestión de simetría, y a los números como patrones o modelos, hiciera que Platón colocara a la belleza al lado de un número, lo que no implica una identificación expresa entre valores y números, sino que ambos son mirados como modelos diferentes de los fenómenos sensibles, pero abiertos a la contemplación de la mente. En cambio David Ross<sup>12</sup> ha afirmado algo ligeramente diferente en este punto, pues cree que fueron las investigaciones socráticas sobre ‘qué es la virtud’, ‘qué es el valor’, ‘qué es la piedad’, etc., las que influyeron para que Platón admitiera la existencia de universales que constituían una clase especial de entidades, a las que denominó *eîdos* o *idéa*. Y en su introducción a la *Metafísica* de Aristóteles ha agregado que en lo relativo al uso que hace Platón de *eîdos* e *idéa* muchas veces se emplean con un genitivo dependiente. El discípulo de Sócrates habla de las formas con una implícita referencia a las cosas de las cuales ellas son formas. En todo caso es curioso que Ross escriba, por una parte, que *eîdos* implícitamente depende de un genitivo, es decir, que no puede actuar por derecho propio, y luego diga en la próxima frase que las formas son para Platón entidades simples. Lo que afirma Ross contradice la indicación de que *eîdos* señale un

<sup>11</sup> Cf. *op. cit.*, p. 144.

<sup>12</sup> Cf. *La teoría de las ideas en Platón*, Madrid, 1986, p. 266.



simple real: las formas son para Platón entidades simples, empero la palabra *eîdos* expresa originalmente otra cosa.<sup>13</sup>

## EL EÎDOS EN HIPÓCRATES

Uno de los resultados más discutidos respecto del trabajo de Taylor es que en el C. H. *eîdos* tendría, en ciertos casos, el significado de 'sustancia', 'cuerpo primario', 'elemento', 'cosa en sí misma'. No obstante, como pretendo mostrar, no hay pruebas definitivas para que el significado de 'sustancia' sea un factor determinante en las demás evoluciones del vocablo; más bien parece que se trata de un desarrollo secundario. Para los hipocráticos el *eîdos* era el *eîdos de algo*, no un 'cuerpo primario' o 'cosa en sí misma'. Cito dos ejemplos entre muchos que pueden encontrarse en el *Corpus Hippocraticum*. En *Perí phýsios paidíou*: '*ta eídea ton meléon*' (la forma o aspecto de los miembros); y en *Perí gnoês*: '*eisi de téssares idéai tou hygroû*' (hay cuatro formas de lo húmedo).

A continuación paso a examinar dos tratados hipocráticos donde la noción de *eîdos* supone para Taylor el valor de sustancia. *Sobre la naturaleza del hombre* es un pintoresco escrito que critica, sobre todo en sus primeros capítulos, ciertas concepciones filosóficas que intentan determinar de qué está compuesto el ser humano. En el capítulo II se lee que algunos físicos (probablemente el autor se refiere aquí a los filósofos de la escuela eleática) afirman que el hombre es una unidad (*en gar ti êinai fasin*), y cada uno de ellos le da el nombre que desea a eso que cambia de forma y poder (*kai toûto en eón matallássein ten idéen kai ten dýnamin*). Taylor traduce en este pasaje *eîdos* por 'sustancia elemental primaria'. Sin embargo se debe observar, antes que nada, que la colocación de los términos *eîdos* y *dýnamis* es frecuente en el C. H., y el significado de *eîdos* es ser cercano aquí al de *phýsis*; o sea, la naturaleza de una cosa en sí misma contrastada con su *dýnamis* o el poder para afectar a otras cosas. El fragmento referido niega la doctrina de que en el hombre exista una sola sustancia, la cual cambia su *eîdos* y *dýnamis*, porque estos son dos aspectos o posesiones de una sustancia, lo que la sustancia tiene, y no sustancias en sí mismas. Entonces no hay necesidad de forzar la traducción con implicaciones corporales. Más adelante el autor intentará probar que el hombre es muchos, y esto lo demuestra, según Taylor, a través del argumento de que varias propiedades sensibles de la flema, la bilis y la sangre son diferentes, por lo tanto tienen distintas *idéai* (formas). De manera que

<sup>13</sup> Cf. (ed.), R. E. Allen, *Studies in Plato's metaphysics*, Londres, 1965, p. 28.

el *eîdos* no es directamente perceptible por sí mismo, sino que nos revela su naturaleza mediante sus propiedades sensibles. Pero la teoría pluralista que se está proponiendo no dice que existan *pollaí eîde en to sómati*, sino solamente *pollá* (en neutro), e inmediatamente se infiere que existen *pollaí idéai nousemáton* (muchas formas de enfermedades). Es decir, el sentido de sustancia o cuerpo primario excluye la idea de un genitivo, en este caso, *nousemáton*.<sup>14</sup>

En el texto hipocrático *Sobre la medicina antigua* se ataca, eventualmente, a algunos filósofos que introducen en la medicina un postulado extrínseco, como el calor, el frío, lo húmedo y lo seco, que explicaría por sí mismo todas las enfermedades. En el capítulo XV el autor dice que no cree que ellos (refiriéndose tal vez a Empédocles) hayan descubierto algo que por sí mismo (*autó eph' heoutoû*) sea 'lo caliente', 'lo frío', 'lo seco' o 'lo húmedo', sin que participe de otra cualidad (*medení állo eîdei koinonéon*). Taylor considera que a partir de estos pasajes los términos *eîdos*, *autó eph' heoutoû* (en Platón *autó katá autó*) y *koinonía* poseían un conocido y definitivo significado en la ciencia del siglo V. Semejante inferencia es un tanto precipitada: *autó eph' heoutoû* era una expresión técnica que se utilizaba para enunciar una doctrina científica, esto es, la existencia independiente de una sustancia simple a la manera de Empédocles. Pero la expresión no parece ser empleada más de una vez en esta conexión por el autor de este tratado médico, e incluso es usada por un oponente.

Las fórmulas *autó katá autó* y *eph' heoutoû* eran expresiones comunes en Grecia, y particularmente en los escritores médicos, quienes las usaban en prescripciones médicas tales como: esto debe tomarse *autó katá autó*, es decir, sin mezcla. Con relación a '*medení állo eîde koinonéon*', Taylor traduce como lo que 'no tiene mezcla en cualquier otra cosa' o 'lo que no participa en absoluto de otro'. Lo cálido, lo húmedo y el resto de los 'opuestos' son *eîde*, pero también cada uno de estos 'opuestos' es considerado por Taylor a la manera de Empédocles o Anaxágoras, como una cosa sustancial, no como un atributo de algo. Por lo tanto *eîdos* es un equivalente a lo que Platón llamó *phýsis*. Toda sustancia que se ingiere es *koinonéon eîdesi pollois*: participa de muchas *eîde*. No veo aquí el sentido de sustancia elemental, como traduce Taylor, sino el de cualidad, ya que son muchas las cualidades que actúan: lo caliente, lo frío, lo húmedo y lo seco no pueden existir por sí mismos, deben ser combinados con otras cualidades, con uno o más de los humores.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Cf. C. M. Gillespie, *op. cit.*, p. 189.

<sup>15</sup> Cf. A. J. Festugière, *L'Ancienne Médecine*, París, 1948, pp. 50-1.

En determinados tratados hipocráticos, el calor, el frío, lo húmedo, son los constituyentes del cuerpo, y *eïdos* e *idéa* se usan generalmente al lado de *dýnamis* para describir las características percibidas por los sentidos. Posteriormente el pensamiento abstracto se desarrolló aplicándolas a cualidades no sensibles, como el valor, la justicia, el bien, etc. Pero no hay evidencia suficiente de que este desarrollo se produjera antes del siglo IV. Los filósofos y médicos del siglo V no distinguieron claramente entre sustancias y atributos, y consideraron a las cualidades como cosas, al mismo nivel de otras cosas. No sólo ocuparon el adjetivo cálido, sino que lo combinaron con el artículo definido y hablaron de lo cálido (*to thermón*). Y cuando quisieron describir la relación entre el calor y una sustancia, o entre aquél y otra cualidad como lo seco, encontraron una expresión alternativa. De hecho, para *toúto esti thermón*, no vacilaron en emplear metáforas que implican que el calor es algo material, que posee partes y ocupa un espacio, como otras cosas materiales. Ellos asumieron que los opuestos no eran menos sustanciales que cualquier otra cosa, usaron *thermón* como equivalente a *pýr*, y lo relacionaron con algún constituyente del cuerpo humano (la bilis amarilla).<sup>16</sup>

Quizá sea pertinente recordar aquí lo que escribió Aristóteles en la *Física* 189a 29: '*outhenós gar horômen ton ónton ousían tanantía*' (puesto que no vemos que los contrarios sean la sustancia de ninguna cosa).<sup>17</sup> En este ambiente filosófico surgió la pregunta de si las cualidades podían estar separadas de las cosas. Los predecesores y contemporáneos de Platón negaron la separabilidad de las cualidades sensibles y las relacionaron con las cosas. En el siglo V *eïdos* e *idéa* se usaban todavía para designar las cualidades de un objeto que son percibidas por los sentidos; y con frecuencia el uso se extendió a objetos incorpóreos. Por ejemplo en un tratado de retórica se habla de los tipos de escritura.<sup>18</sup>

Pero, ¿por qué estas palabras se utilizaron para la relación entre las cosas y las cualidades? Platón sostiene, metafóricamente, que los particulares participan de la Idea. Términos como *mímesis*<sup>19</sup> dan cuenta de la relación entre lo individual y lo universal. No pretendo entrar aquí en el problema platónico de la participación, solamente me gustaría decir que la indicación de Cornford<sup>20</sup> tal vez sea un primer paso para lograr

<sup>16</sup> Cf. Baldry, *op. cit.*, p. 145.

<sup>17</sup> Trad. Guillermo R de Echandía, Madrid, 1995.

<sup>18</sup> Cf. Isócrates, *Epistulae* 13. 17: '*ta eïde ton lógon*'.

<sup>19</sup> Otras expresiones también manifiestan la immanencia o trascendencia de la Idea: *Parádeigma*, *metékhein*; *orégesthai*; *homoíoma*; *autó kath' autó*, etc.

<sup>20</sup> Cf. *De la religión a la filosofía*, España, 1984, pp. 291 y ss.

entender que la conexión entre una cosa y una cualidad ‘es similar’ a la participación de lo humano en lo divino, o a lo mejor el objeto natural posee misteriosos poderes inherentes a su ser.

Finalmente, respecto a *eidos* e *idéa* la originalidad de Platón no está en que los use –ya se usaban en el griego común con el sentido de ‘cualidad’ o ‘aspecto’– “sino en el estatus que atribuyó a las cosas que designaban”.<sup>21</sup> La Idea platónica constituye una entidad separada; esta significación no se advierte en el pensamiento médico de aquella época.

---

<sup>21</sup> Cf. Ross, *op. cit.*, p. 30.